

La compañía comercial Aguirre de Tepic

PEDRO LÓPEZ GONZÁLEZ

1. La familia

1.1. Raíces

En el poblado de Berango, provincia de Vizcaya, España, vivió el matrimonio de Juan Antonio de Aguirre y Josefa Ramona Zuviaga,¹ el cual tuvo tres hijos: Domingo, Juan Antonio y Pedro, quienes representaron el prototipo del emigrante español de la primera mitad del siglo XIX que ante la disyuntiva de permanecer como pescadores o agricultores en su pueblo natal, prefirieron cruzar el Atlántico en busca de una oportunidad para lograr mejores condiciones económicas y sociales.

Al llegar a México, los hermanos Aguirre y Zuviaga se establecieron en Tepic hacia el año de 1835, población que era considerada en ese momento como la segunda más importante del estado de Jalisco, y sede del poder político, económico y cultural del Séptimo Cantón.

El mayor de ellos, Domingo, pronto encontró trabajo en el puerto de San Blas, ya que era un marinero práctico y la Casa Castaños-Fletes se interesó para que trabajara en su pequeña flota, que viajaba desde San Blas a San Francisco, California, y a Guayaquil, Ecuador. Por su parte, Juan Antonio y Pedro trabajaron en Tepic para la misma compañía.

En 1846, los hermanos Aguirre y Zuviaga se separan de la compañía para la que trabajaban e invierten sus ahorros en su propio negocio comercial, con un giro en miscelánea, misma que les reditúa aceptables ganancias.

(1) Los nombres de los padres y origen de los Aguirre Zuviaga, están asentados en el acta de defunción de Domingo. *Libro de Defunciones del H. Ayuntamiento de Tepic*. Año de 1871. p. 108.

Hacia 1850 ya gozan de un nombre comercial y Juan Antonio es el representante legal de la sociedad familiar, por lo que tiene poder legal para administrar, adquirir y enajenar bienes muebles e inmuebles en representación de sus hermanos.

En 1852 debido a una crisis financiera de la compañía de Castaños y Fletes, los Aguirre se hacen cargo del pago de algunas deudas a cambio de formar parte de los accionistas junto a Manuel Antonio Luzárraga, Barrón-Forbes y Compañía, así como los socios de la familia Fletes.

1.2. *De Tepic a Bilbao*

Por esas fechas, Juan Antonio de Aguirre regreso a España con el propósito de visitar a sus familiares y recorrer parte de la península. En la Villa de Bilbao conoció a la señorita Mercedes Oxangoiti, con la cual se casó. Como fruto de esta unión, a su debido tiempo nació Juan Antonio Víctor, futuro heredero del emporio tepiqueño.

Por su parte, el hermano mayor Domingo, falleció en la ciudad de Tepic el 26 de diciembre de 1871, cuando sus hermanos se hallaban en España. Juan Antonio regreso al año siguiente y permaneció hasta 1874, cuando al sentirse enfermo, decidió retornar a Bilbao, al lado de la familia de su esposa, donde murió el 8 de abril de 1875.²

Antes de morir, Juan Antonio de Aguirre y Zuviaga dejó a su hijo como heredero universal de sus acciones de Bellavista, La Escondida y Puga, pero debido a que él radicaba en España, fue nombrado administrador de los bienes en Tepic su tío Pedro.

Por esta razón, a partir de 1875 se dictan desde Bilbao las reglas para la administración de estos bienes, y hacia 1884 se traslada a Tepic el señor Domingo Gregorio de Aguirre y Basagoiti para administrar, en representación de sus hermanas Josefa, Mercedes, Jacoba y Leona —herederas, junto con él, de Juan Antonio Víctor— las fábricas de Bellavista, La Escondida, y a partir de 1895 la de Puga, así como de todos los bienes que manejaba la firma comercial Juan Antonio de Aguirre y Compañía.

Domingo Gregorio fue vecino de Tepic durante dos décadas y administro los negocios con eficiencia, por lo que logro incrementar aún más su patrimo-

(2) Libro Tercero del Becerro. Distrito Militar de Tepic. Archivo del Registro Público de la Propiedad (en adelante ARPP), febrero 10 de 1859, p. 30.

nio; sin embargo, ya en edad senil, decidió regresar a su natal Bilbao en 1904. Pero antes de marcharse cambió el nombre a la firma comercial de la familia, que en lo sucesivo fue conocida con la denominación de *Domingo G. Aguirre y Sucesores*, cuya administración estuvo a cargo de sus sobrinos Esteban y Gonzalo Gangoiti Aguirre, Domingo Hormachea Aguirre, Fermín Maistrena y Juan Basagoiti.

En la década de los 30 estuvo al frente de los negocios Esteban Gangoiti de Aguirre, a quien correspondió liquidar la mayoría de los bienes de esta empresa, la cual ya era conocida como Casa Comercial de Aguirre y Sucesores, antes de retornar a la ciudad de Bilbao.

2. Los primeros pasos del emporio

En el año de 1852, Juan Antonio de Aguirre arrienda a Plácido F. Fletes su parte de la fábrica de hilados y tejidos de Bellavista, por la situación de "adversidad por la que ha pasado la fábrica".³

La crisis por la que atravesaba dicha factoría se había originado en un excesivo endeudamiento por el consumo de algodón, que en ese momento se importaba desde Guayaquil, Ecuador, y era comprado a Manuel Antonio Luzárraga, con quien la compañía comercial tenía un adeudo de 136 mil 69 pesos.⁴

El proveedor envió a su hijo, Francisco Luzárraga, para cobrar la deuda, pero la casa Castaños-Fletes no pudo cubrirla, por lo que Juan Antonio de Aguirre y Zuviaga se comprometió a cubrir la totalidad de este adeudo en el término de dos años, a cambio del dominio sobre las dos terceras partes en los terrenos y fábrica de Bellavista.

Los hermanos Castaños y Lazcano intentaron conseguir un préstamo hipotecario para salvar su patrimonio, pero no les fue posible, ya que en ese momento la situación financiera del país y de la región había caído en una crisis, pues hasta la iglesia tepiqueña, que se había dedicado a prestar sus bienes, con la Ley de Desamortización desapareció como institución financiera. Al final sólo consiguieron un préstamo de 40 mil pesos a 1.5 por ciento de interés mensual, pero a costa de hipotecar la hacienda de Puga.

(3) Meyer, Jean. *De Cantón de Tepic a Estado de Nayarit. 1810-1940*. U. de G.-CEMC, Tomo V, México, 1990, pp. 50-53.

(4) *La Compañía Tepiqueña y Socios de la Fábrica de Bellavista*. Tomo 10, ARPP, Tepic, mayo de 1874, p. 39.

En 1857, debido a esta estrepitosa quiebra, se fundó la *Compañía Tepiqueña*, con los bienes incautados a José María Castaños, mismos que incluían la *fábrica textil de Bellavista* y el *ingenio azucarero de Puga*.

La Compañía Tepiqueña estaba constituida por cuarenta socios y un director general, que no era otro sino Juan Antonio de Aguirre.⁵

CUADRO I	
Principales socios de la Compañía Tepiqueña en 1857	
Socios	Nacionalidad
Juan Antonio de Aguirre	Español
Barrón-Forbes y Compañía	Inglés
Enrique Freyman	Alemán
Manuel Antonio Luzárraga	Ecuatoriano
Fernando Somellera y Hermanos	Español
Aguirre Vengoa et Uribaren	Francés
Blume y Compañía	Alemán
Francisco Narváez	Mexicano

Fuente: Registro Publico de la Propiedad de Tepic.

Por lo que se refiere a la situación legal de esta Compañía, es necesario mencionar que mientras no se pagara la hipoteca contraída con el señor Luzárraga, la fábrica de Bellavista no podría ser hipotecada, sin embargo, Aguirre firmó un convenio, el 12 de mayo de 1859, con la compañía Fernando Somellera y Hermanos, para adquirir crédito refaccionario; mediante este contrato los Somellera “proporcionarán al primero en varias partidas según las necesite y, aquellos los consigan, hasta la cantidad de 50 mil pesos, para fomentar la fábrica de hilados y tejidos de algodón nombrada Bellavista, y la de azúcar y aguardiente de la hacienda La Escondida, sin que pueda exigirse a los señores Somellera la escri-convenio (sic) como el máximum del dinero que pueda proporcionarle”. Para los préstamos con la compañía Somellera, los Aguirre solo podían hipotecar la hacienda La Escondida,⁶ por lo que este contrato era violatorio, en términos formales, con el convenio suscrito anteriormente con Luzárraga.

(5) Ibarra, Araceli. “Finanzas Públicas, Poder Regional y Control Aduanal: Nayarit 1821-1862”. *Estudios Jaliscienses*, Num. 5. Colegio de Jalisco, Guadalajara, Mayo de 1991, pp. 4-14.

(6) *Libro Tercero del Becerro*. Op. cit.. s/n.

Los hermanos Aguirre y Zuviaga trabajaron afanosamente con ese espíritu tenaz o, como dice el historiador Jean Meyer: “con la tenacidad legendaria de un abarrotero español” y comenzaron a crecer. Así nace sin hacer ruido la Casa de Aguirre, de la cual se dice fue dueña de Nayarit.⁷

En efecto, el 13 de marzo de 1876 la firma Juan Antonio de Aguirre y Compañía dio por terminadas las obligaciones de deuda con la casa de Manuel Antonio Luzárraga, que tenía dos novenas partes de las acciones de la Compañía de Tepic; así como con la casa Barrón-Forbes, también propietaria de dos novenas partes. Así como con las herederas de Ignacio Fletes —la señora Gertrudis Quevedo de Fletes y Mariana Fletes—, quienes eran las dueñas de otras dos novenas partes y propietarias de la maquinaria y terrenos de la fábrica de Bellavista.

A todos ellos los indemniza Juan Antonio, quedando como propietarios él y sus hermanos, fundadores de la empresa Aguirre y Compañía.

La liquidación con Barrón y Forbes ascendió a 40 mil pesos, pagaderos en seis aros. Asimismo, a Fernando Somellera y Hermanos que se había contraído con la fábrica de azúcar de La Escondida.⁸ Fue así como los Aguirre se dieron a la tarea de acrecentar su riqueza aumentando la productividad del hilado y mantas de algodón. Y como también se dedicaban al comercio, lo mismo que otros empresarios del país, tenían inversiones en un sinnúmero de negocios, como bienes raíces, préstamos, haciendas, agricultura, ganadería, minería y acciones de los tranvías eléctricos de la ciudad de México.

En lo que se refiere a su industria, con el objeto de solucionar el abastecimiento de algodón, que en un principio se tuvo que importar desde Guayaquil, comenzaron a cultivarlo en los municipios costeros de Acaponeta y Santiago Ixcuintla, dejando de consumir el de la costa chica de Guerrero que había suplido al ecuatoriano.

Al cabo de cierto período fue tanta la producción en los citados municipios, que el excedente se vendía a las fábricas de hilados de Guadalajara. El algodón puesto en Bellavista tenía un costo de 20 pesos el quintal, mientras que en la capital de Jalisco y otras regiones se cotizaba a 24 o 25 pesos, por lo que muchas fábricas de Jalisco no podían competir en cuanto al precio de las

(7) Meyer, Jean. *Esperando a Lozada*. Primera edición. COLMICH-CONACyT, Zamora, Michoacán, 1984, p. 217.

(8) *Libro Tercero del Becerro*. Op. cit. s/n.

telas.⁹ Para solucionar la transportación de sus mantas e hilados de Bellavista a los principales centros consumidores del noroeste, la Casa de Aguirre adquirió en San Francisco, California, en 1870, la goleta “Mercedes”, con la que abasteció el mercado de Sonora por el puerto de Guaymas, y al de Sinaloa aprovechando Mazatlán. La fábrica textil que era inicialmente propiedad de los Castaños, se instaló con moderna maquinaria, y según el decir de Lucas Alamán, era “una de las mayores de la República”.

CUADRO II
Terrenos aledaños a las fábricas de Bellavista,
La Escondida y Puga en 1897

Terrenos de cultivo	Fábrica	Hectáreas
Concornarias	Bellavista	25.375
La Jornada	Bellavista	
El Rincón	Bellavista	
La Guásima	Bellavista	
Tordillas	Bellavista	
Mesa de Bellavista	Bellavista	
El Salto	La Escondida *	105.561
Procesiones	La Escondida	
Los Limones	Puga	71.976
Angostura	Puga	
La Laguna	Puga	
Canoas	Puga	
Dolores	Puga	
Playa de Dolores	Puga	
Capulín	Puga	
Barajeño	Puga	
Chapulín	Puga	

Fuente: Archivo Publico de la Propiedad de Tepic.

* El numero total de hectáreas comprenden los terrenos de las haciendas de La Escondida y Jauja.

(9) López González, Pedro. *Mosaico Histórico de la Ciudad de Tepic*. Bancomer, Tepic, 1979. pp. 111-114.

Como muchas factorías de este tipo, instaladas en el país, Bellavista no mejoró la relación del obrero con el propietario ni las condiciones de vida de aquellos, pues se trataba de dueños particulares de “modernos” medios de producción que pagaban un salario que en numerosas ocasiones era bastardeado por los vales de las tiendas de raya, a una fuerza de trabajo que entregaban a cambio de esta miseria su esfuerzo productivo para poder subsistir y reproducirse socialmente. Sin embargo, se había dado un cambio, si bien parcial, en la manera de producir, y esto implicó también una transformación en el sector de la clase dominante ligado a esta actividad manufacturera.

Otra fuente de comercialización que resultó atractiva a los empresarios Aguirre y Compañía, fue la hacienda azucarera de La Escondida, que inició como un pequeño trapiche piloncillero, y anexo a él un destiladero de aguardiente.

Al igual que la fábrica de Bellavista, la hacienda La Escondida entró en un proyecto de modernización tecnológica, y luego de resolver los problemas consustanciales a un desmesurado crecimiento, se convirtió durante el porfiriato en una empresa de arrollador ascenso.

La modernización de La Escondida inició el 16 de marzo de 1874, cuando se recibió en el puerto de San Blas, procedente de San Francisco, California, en el paquebote “Nidaros”, una remesa de maquinaria que incluía un alambique y un rectificador para la industria azucarera, los cuales habían sido comprados por 75 mil francos en París. Además, el edificio de la fábrica y sus instalaciones, según la narración del químico norteamericano A. L. Nolf, estaba:

“construido especialmente; es un modelo en su género, tanto por su solidez como por su bonita arquitectura... Los campos de caña de esta hacienda presentaban al riego una verdadera dificultad, porque en lugar de ser plantada en terreno plano y de poco declive, la caña está casi toda plantada sobre pequeños cerros de forma más o menos cónica, y sin embargo de eso, todo el plantío está regado por medio de centenares de acequias que se cruzan en todas direcciones. Este sistema de riego es una verdadera maravilla, y dudo que en ninguna otra parte del mundo, aún en California, donde el riego es de lo más adelantado, haya algo que se le pueda comparar. Basta decir que las acequias, arquerías y tubos de acero instalados ya para dicho riego, forman el asombroso total de 50 kilómetros de largo para tener una idea de que es esta colosal empresa.”¹⁰

(10) “El Territorio de Tepic”. *Lucifer*. Año 90, Núm. 352, Tepic, Domingo 24 de junio de 1894, pp. 1-3.

El azúcar de La Escondida era un producto preferido por muchos centros consumidores, entre los que se contaba Guadalajara, Baja California y Sonora. Para dar una idea aproximada de toda esta actividad, quizá baste decir que las exportaciones del dulce daban ocupación a mil 500 arrieros en cada zafra, quienes lo transportaban en sus recuas de Tepic al puerto de San Blas.

También formó parte del complejo industrial y comercial de Aguirre una fábrica de cerveza, en la que se envasaba "El Caballo de Troya". Esta industria empezó sus operaciones en 1897 pero tuvo que cerrar sus puertas al año siguiente, pues la marca no tuvo el éxito deseado a pesar de diversos intentos de mejorar la calidad.

3. Etapa del Porfiriato

A partir de 1884, el entonces Distrito Militar de Tepic pasó al rango constitucional de Territorio de Tepic, un ente político más estructurado en su engranaje económico, político, social y cultural dentro del contexto del orden y progreso porfiristas. Así, el Territorio de Tepic, como las demás entidades de la República, se organizó paulatinamente en la administración, ordeno su economía, se subordinó a la política centralista, se disciplinó su fuerza militar y ganó así la simpatía del general Porfirio Díaz, lo cual trajo como consecuencia la expansión del consumo interno y su articulación con el mercado internacional tan deteriorado por varias décadas.

Los empresarios tepiqueños —Aguirre, Barrón-Forbes, Delius-Beyer, Fletes, Menchaca y Pérez Gómez— como todos los del país, participaron disciplinadamente en este proceso de modernización, y a cambio de ello, tuvieron una legislación favorable, como el Código de Comercio de 1884, el cual fue reformado en 1889, y el Código Minero de 1884.

Por su parte, Domingo G. Aguirre, al convencerse del inmenso campo que se abría a la inversión en el Territorio de Tepic, se dedicó a comprar haciendas propicias para la agricultura y la ganadería, cimentando las bases sobre las que alcanzaría la cima del poder económico, social y político.

En 1893, la Casa Barrón-Forbes decidió poner en venta el ingenio azucarero de Puga, que representaba la competencia local para la factoría de La Escondida, que tan bien les había resultado a los Aguirre; sin embargo, Domingo Gregorio no se atreve a tomar una decisión, por lo que viaja a España a consultar con sus hermanas, y finalmente la adquiere en 1895.

CUADRO III

Haciendas propiedad de la casa de Aguirre 1897-1933

Haciendas	Hectáreas	Municipio
Bellavista	25.375	Tepic
La Escondida	105.562 *	Tepic
Puga	71.976	Tepic
Jauja		Tepic
El Trapiche		Tepic
La Fortuna	1.243	Tepic
Mora	11.270	Tepic
San Leonel	28.000	Tepic
Pozo de Ibarra	9.274	Santiago Ixcuintla
Chilapa	85.569	Rosamorada
Pericos		Rosamorada
Buonavista		Acaponeta

Fuente: Registro Público de la Propiedad de Tepic.

* Total de terrenos de La Escondida y Jauja.

Un poco después, se le presentó la oportunidad de obtener la presidencia de la Cámara de Comercio de Tepic el 17 de marzo de 1897.¹¹ Desde esta institución, y con apoyo del gremio de comerciantes, logro que el presidente Porfirio Díaz, se interesara en realizar algunas mejoras al puerto de San Blas, y en extender la vía del ferrocarril desde dicho lugar hasta la ciudad de Tepic.

Al frente de la Cámara no sólo consiguió conjuntar a los comerciantes tepiqueños, sino que extendió esta organización a las principales villas y ciudades del Territorio.

Con la anuencia del Ayuntamiento, Domingo G. Aguirre estableció en Tepic, el 14 de abril de 1897, un Monte de Piedad y Caja de Ahorros, para cuya administración quedó él como presidente, mientras que José Antonio de Zuazo y Maisterrena fue designado como administrador. Por lo que se refiere a sus actividades como agricultor, Aguirre no solo cultiva la caña de azúcar que será industrializada en sus ingenios, sino que cosecha también arroz y frutas. De la misma manera, impulsa la minería y la ganadería a gran escala e

(11) *El Tepiqueño*. Año IV, Núm. 275, Tepic, Miércoles 17 de marzo de 1897, p. 3.

incluso, llega a destinar la hacienda de Chilapa exclusivamente para la cría de reses, con tal éxito que —según relatos de algunos habitantes del lugar— se daba el lujo de vender hasta 7 mil animales de un solo color.

CUADRO IV
Minas explotadas en 1900

Nombre	Producción	Municipio
La Castellana	Plata	Ixtlán del Rfo
San Ramón	Plata	Ixtlán del Rfo
Motaje	Plata	Acaponeta
San Dionicio	Plata	Acaponeta

Fuente: Registro Publico de la Propiedad de Tepic.

La Casa de Aguirre también se preocupó por la modernización y el progreso de la ciudad de Tepic, por lo que en 1903 sometió a la consideración del Ayuntamiento un proyecto para instalar una planta para la generación de electricidad aprovechando la caída de agua denominada El Salto, sobre el cauce del río Mololoa, así como la posibilidad complementaria de establecer un contrato para dotar de alumbrado público a la capital del Territorio.

Este ambicioso plan se realizó finalmente tres años después, cuando nació la *Compañía Eléctrica de Tepic* y las principales calles y edificios públicos contaron con la iluminación artificial derivada de la electricidad. Sin embargo, este logro ya no lo pudo ver Domingo G. Aguirre, pues se había trasladado en 1904 a Bilbao y los negocios de la familia eran administrados por sus sobrinos, que eran hijos de sus hermanas Mercedes y Josefa, ya que el no se casó ni tuvo descendencia.

Domingo y Pedro de Aguirre, como otros emigrantes españoles que se establecieron en México y lograron hacer una cuantiosa fortuna, al regresar a su patria chica destinaron una parte de esa riqueza a obras de beneficencia. De esta manera, antes de fallecer —Domingo lo hizo en 1907— legaron la tercera parte de sus bienes para que su sobrino Pedro de Icaza de Aguirre fundara algunas obras de utilidad pública. Todas las instituciones derivadas de este legado se establecieron en Bilbao; la primera que se fundó fue la *Fundación Agrícola Aguirre*, cuyo fin era promover y mejorar la agricultura y ganadería de Vizcaya; otra fue la *Fundación Benéfica Aguirre*, cuyo objetivo fue el cuidado espiritual y material de los vizcaínos dolientes, para lo cual se cons-

truyó el Hogar y Clínica de San Juan de Dios en Saturé. Una más fue la *Fundación Vizcaína Aguirre*, cuyo objetivo era implantar y sostener en Vizcaya a una institución educativa para que contribuyera al progreso de las ciencias, letras e industrias. Esta última institución dio nacimiento en 1919 a la Universidad Comercial de Deusto, que en la actualidad es administrada por la Compañía de Jesús, y tiene como objetivo la formación teórica y práctica de profesionales en administración de empresas y comercios.¹²

4. Los nubarrones

Los últimos años del porfiriato fueron muy favorables para esta empresa comercial, la cual no dejó de invertir en todos los renglones de la economía tepiqueña, lo cual acarreó diversas consecuencias, y a la postre, el desarrollo económico trajo consigo la exigencia de la modernización social.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Tepic fue el centro de atracción para gran número de campesinos que emigraban de sus lugares de origen en busca de mejores condiciones de vida, y una vez en la urbe, se convertían en obreros para poder sobrevivir. Esta masa de desplazados compartía el espacio donde se desarrollaba la clase alta, anteriormente formada por la aristocracia agraria y algunos ricos comerciantes y políticos, pero a la que ya estaba integrada la burguesía industrial, comercial agrícola y financiera.

De este modo, en la población tepiqueña, que hasta entonces estaba integrada por campesinos, obreros, empleados de comercio y una pequeña burocracia, hicieron su aparición los jornaleros y principalmente el proletariado. En esta composición social también había un número notorio de artesanos, quienes habían sobrevivido a la drástica transformación socioeconómica.

Ya a finales del siglo XIX, pero sobre todo en los primeros años del XX, los obreros y campesinos hacen sentir su descontento por las condiciones de opresión a que los someten los mayordomos y patrones fabriles, quienes los vejan y reprimen continuamente.

En la fábrica de Bellavista surgió el primer movimiento de protesta, el cual es protagonizado por las trabajadoras, quienes en 1894, y con el liderazgo de Francisca Quintero, decidieron hacer un paro de labores por los malos tratos cotidianos; sin embargo, no obtuvieron ninguna mejoría y las participantes fueron reprimidas. Otra suspensión laboral se llevó a cabo en 1896 en

(12) Datos proporcionados por el historiador Vasco Alberto Alday Garay, en diciembre de 1994.

la fábrica de hilados de Jauja, para presionar por un aumento salarial. A diferencia del anterior, este movimiento no es reprimido, y el administrador Carlos Castilla, se comprometió a hallar una solución.

La lucha organizada de los obreros por mejores condiciones de vida continuó y se fortaleció. Los líderes Enrique y Pedro Elías, se habían afiliado a un Club Liberal local y, de acuerdo con éste, en 1905 decidieron realizar una huelga en Bellavista, Puga y La Escondida, con las demandas centrales de que disminuyera el horario de trabajo, se cometieran menos abusos en la tienda de raya y que los capataces dieran a los obreros un trato más humanitario.

El paro de labores se llevó a cabo el 20 de marzo de 1905 y los trabajadores efectuaron una marcha por las principales calles de Tepic. A esta manifestación se sumaron numerosos campesinos que trabajaban en el corte de caña con sus propias reivindicaciones.

La crónica de estos hechos que se hizo llegar a la ciudad de México decía que:

“La mañana del pasado lunes multitud de obreros de la fábrica de hilados y tejidos de Bellavista, hacienda situada a siete kilómetros de la ciudad y propiedad del millonario español don Domingo G. Aguirre, abandonaron el telar para venir en demanda de justicia ante el representante de la poderosa Casa de Aguirre. Exponiendo los abusos incalificables que se cometen con ellos (...) Parece que el representante no dio oídos a las justas quejas que se expusieron, sino que con ese despotismo tan peculiar usado entre los que vienen a vivir a nuestra tierra a enriquecerse con el sudor del proletariado, fueron los demandantes despedidos sin haber conseguido una sola gracia en su exposición justísima. La Casa de Aguirre es sumamente rica, posee negocios que brindan exageradamente ganancias y en nada, absolutamente en nada, perjudicaría sus intereses aumentando el jornal que humanamente corresponde al trabajador”.¹³

La muchedumbre fue dispersada por orden del Jefe Político del Territorio, general Mariano Ruíz, y al día siguiente —21 de marzo— numerosos obreros fueron despedidos de su trabajo, mientras que los líderes resultaron desterrados.

Sin embargo, a pesar de la represión, la lucha obrera no terminó ahí, pues dos años después (1907), una gran cantidad de obreros ingresó al Partido

(13) López González, Pedro. *Recorrido por la Historia de Nayarit*. Primera Edición, INEA-UAN, Tepic, 1986, p. 179.

Liberal Mexicano, fundando asimismo el Club Liberal "Melchor Ocampo", el cual se convirtió de inmediato en el centro de reunión para discutir sus problemas y recibir información de lo que acontecía en otros centros fabriles del país.

En este período de inquietudes sociales, la firma Domingo G. Aguirre y Sucesores manejaba un capital social de 925 mil 722 pesos, más otros 303 mil 902 que le debían diversas personas a quienes les había prestado.¹⁴

4.1. *La Revolución de 1910*

Durante la lucha armada de 1910, la Casa de Aguirre no tuvo hechos lamentables; más bien pareció existir protección por parte de los revolucionarios que incursionaron a la región. Inclusive, se sabe que la novia del jefe revolucionario Rafael Buelna era María Luisa hija de Gervacio Sarriá, uno de los principales administradores de la Casa de Aguirre, por lo que era imposible que "El Granito de Oro" quisiera emprender acciones que le trajeran perjuicios a su suegro, aunque Buelna si perjudico a otras haciendas y hasta expropió algunas en aras de la revolución. Sin embargo, de las propiedades de esta empresa no tocó un solo metro de tierra.

Lo mismo ocurrió en mayo de 1914, cuando hizo su entrada el Ejército del Noroeste —venía de Sinaloa— bajo el mando del general Alvaro Obregón, ya que este tomo la ciudad pero los habitantes no sufrieron disturbios como en otros lugares. A este respecto se ha llegado a afirmar que la Casa de Aguirre obsequió al general Obregón 50 mil pesos, de donde se había derivado aquella cínica frase atribuida al militar: "Nadie aguanta un cañonazo de 50 mil pesos".

Es conocido que Obregón hizo llegar a la cárcel al obispo tepiqueño don Andrés Segura y Domínguez, el cual obtuvo su libertad gracias a los buenos oficios de Gervacio y María Luisa Sarriá. Sin embargo; este hecho no enturbio las relaciones del revolucionario con la Casa de Aguirre, de la cual fue huésped durante los once días que permaneció en Tepic preparando la toma de Guadalajara.

Además, al cabo de una manifestación en su honor, el general salió al balcón principal de la Casa de Aguirre para saludar al pueblo, flanqueado por

(14) *Registro de Escritura de Sociedad y Poderes*. Libro Primero. ARPP, Tepic, 1884, pp. 30-31.

los generales Lucio Blanco y Manuel M. Diéguez; posteriormente, la empresa le organizó una cena baile en su honor en el Casino de Tepic.¹⁵

5. El ocaso de la casa de Aguirre

El triunfo de las fuerzas constitucionalistas, a las que había ayudado económicamente también, y la conversión del Territorio de Tepic en Estado Libre y Soberano de Nayarit —la cual se consumó el 1º de mayo de 1917— trajo a la empresa de Aguirre y Sucesores los primeros trastornos a su integridad como fuerza económica y política de la región.

El 1º de enero de 1918 asumió el Poder Ejecutivo del Estado, como primer gobernador constitucional, José Santos Godínez, quien inicia el trabajo de reorganización política, jurídica y administrativa de esta entidad.

El primer obstáculo de Godínez fue la Casa de Aguirre, y la primera fricción con ella tuvo lugar cuando se puso en vigor la Ley del Trabajo —16 de octubre de 1918—, ya que esta se encontraba impregnada de una filosofía social y buscaba un mayor bienestar para la clase obrera, que en ese tiempo era la más politizada del país.

Esta disposición jurídica perjudicaba los intereses de la empresa, ya que en ella se contemplaban la jornada de ocho horas, el derecho de huelga, el salario mínimo, reparto de utilidades y la protección para las mujeres y jóvenes, los cuales son recogidos posteriormente por la Ley Federal del Trabajo.

La legislación local fue como un balde de agua fría para los Aguirre, quienes reaccionaron de inmediato y promovieron el desafuero del gobernador en el seno del Congreso local, valiéndose de algunos diputados que eran adictos a la empresa.

Aquellas dos facciones empezaron a luchar al interior del Poder Legislativo, uniéndose contra Godínez la fuerza militar estatal que se hallaba bajo el mando del general Francisco D. Santiago, quien convenció a los legisladores para que actuaran en favor de la Casa de Aguirre, valiéndose de acusaciones falsas y supuestamente fundadas en delitos graves cometidos, según él, por el primer Gobernador, los cuales ameritaban el desafuero. Este se decreta finalmente el 19 de marzo de 1919, y asume la gubernatura, de manera interina, el propio Santiago

(15) Entrevista con el señor Ignacio Aguirre de Alba y el señor Bernardo M. de León, en la ciudad de Tepic el 18 de agosto de 1987.

Debido a estas circunstancias, José Santos Godínez solicitó la intervención del Congreso de la Unión y acusó a la poderosa Casa de Aguirre de haber provocado el conflicto.

El Congreso Federal analizó el caso y ordenó la restitución de Godínez en su cargo constitucional. Esta resolución fue reforzada por el Plan de Agua Prieta lanzado por Plutarco Elías Calles el 23 de abril de 1920, que apoya las pretensiones de Godínez para regresar al puesto para el que había sido electo y concluir su gestión administrativa.¹⁶

También afectó a los intereses de la Casa de Aguirre la proliferación de los sindicatos que se habían organizado durante 1916 en las fábricas de Puga, Bellavista, Jauja, los cuales fueron reconocidos hasta 1918 por las autoridades del Ayuntamiento.

5.1. *El Latifundio en Nayarit*

Para el año de 1926, las propiedades de la Casa de Aguirre incluían cerca de un millón de hectáreas, mismas que estaban repartidas en terrenos, haciendas, ranchos ganaderos, ingenios e industrias; estimándose que tan sólo las tierras que circundaban a las fábricas de hilados e ingenios azucareros llegaban a 280 mil hectáreas, de las cuales 3 mil contaban con sistemas de riego.¹⁷ Por esta razón, se acuñó una frase que mortificaba a los tepiqueños, según la cual, si la Casa de Aguirre llegara a desaparecer, los nayaritas morirían de hambre.

A pesar de la creencia anterior, las afectaciones a terrenos se dieron paulatinamente, y aunque ningún gobierno estatal tenía la fuerza suficiente para llevar a cabo el reparto agrario, hubo varios intentos; sin embargo, los líderes fueron invariablemente eliminados —Antonio R. Laureles, Prisciliano Góngora, Adán Flores Moreno—, y desde el inicio de la reforma agraria hasta el año de 1926, la superficie afectada por dotaciones y restituciones de tierras para ejidos representó el 1.66% de la extensión total de Nayarit.¹⁸

Se supone que el respeto del Gobierno Federal a la casa de Aguirre se

(16) López González., Pedro. "La Desaparición de los Poderes en el Estado de Nayarit, 1919-1930". *Memoria del 75 Aniversario del Estado de Nayarit. Tepic*, 1992, pp. 15-28.

(17) Parkinson, Juan Francisco. "El Estado de Nayarit y sus Riquezas Naturales" *El Progreso de Nayarit*. Edición Especial, Cámara de Comercio de Tepic. Imprenta Ruíz, Tepic, 1926, s/n.

(18) Jean Meyer, Op. cit. p. 204.

debió a un préstamo de 500 mil pesos que la empresa habría hecho a la causa constitucionalista en 1914.

Tal vez por eso fue hasta 1933 cuando comenzó el reparto agrario en Nayarit, y a partir de esta fecha aparece valientemente, primero por iniciativa propia y después con todo el apoyo gubernamental, el líder campesino Guillermo Flores Muñoz, quien contaba con el respaldo del Presidente Abelardo L. Rodríguez, a quien había conocido, junto con su hermano Gilberto, en un comercio que este poseía en Tepic, y en el que los Flores Muñoz trabajaban de dependientes. Por eso, con el espaldarazo presidencial, Guillermo se lanzó en contra de la Casa de Aguirre, expropiándole y afectándole haciendas y terrenos.¹⁹

Ante las circunstancias políticas adversas que prevalecían en la entidad, los Aguirre decidieron liquidar sus negocios, por lo que entregaron la fábrica de Bellavista a los obreros, abandonaron la hacienda La Escondida, y solamente conservaron el Ingenio de Puga, el cual logran vender en 1945 al industrial Manuel Suárez.

Hasta el momento, sólo el Ingenio de Puga mantiene el espíritu que hace siglos inspiró a sus creadores —Castaños-Fletes, Barrm-Forbes, Aguirre y Sucesores, Suárez—, mientras que Bellavista vive aun sus glorias pasadas, la lucha de los obreros por rescatar su dignidad, aunque en la vida real solo existe el fracaso, y la fábrica de hilados y tejidos no existe ya, lo mismo que Jauja y La Escondida.

(19) Dato proporcionado por el historiador compostelano Salvador Gutiérrez Contreras, amigo de la familia Flores Muñoz.